

BIBLIOGRAFÍA

Cleary, John J.: *Aristotle and Mathematic. Aporetic Method in Cosmology and Metaphysics*, Brill, Leiden, 1995, 558 págs.

J.J. Cleary defiende ocho tesis principales en esta monografía sobre Aristóteles en polémica con las posturas escolásticas tradicionales, desde un entorno cercano a los cursos impartidos por Gadamer, MacIntyre y Popper en la Universidad de Boston: 1) La filosofía de las matemáticas platónica se fundamentó en una ontología de principios abstractos, Aristóteles la criticó y la transformó en otra ontología de principios naturales jerarquizados, punto de partida de su interpretación de los objetos matemáticos como hipótesis incompletas no subsistentes; 2) El método de la dialéctica platónica tuvo un carácter cuasimatemático y Aristóteles lo diferenció del método de la abstracción de esencias propio de la física y metafísica o filosofía primera. Con este fin interpretó la dialéctica como un mero instrumento heurístico capaz de lograr una simple substracción incompleta; es decir, el aislamiento de un sujeto formalmente apropiado de sus respectivas propiedades, pero no por ello subsistente; 3) Las matemáticas aristotélicas rechazan la autosuficiencia de meras abstracciones dialécticas, por atribuirles una autosuficiencia en sí misma ficticia. En su lugar las concibe como meras hipótesis particulares en sí mismas incompletas, que son a su vez el sujeto formalmente apropiado de sus respectivas propiedades, con el cometido específico de “salvar las apariencias”. 4) En *Metafísica III* se hace un uso auténticamente aporético de aquellas opiniones matemáticas que son entre sí contrarias por ser un paso previo a la correcta determinación de sus objetos. No se acepta la intencionalidad sistemática que por ejemplo les quiso dar Tomás de Aquino. 5) En *Metafísica XIII* Aristóteles determinó el estatuto ontológico de los objetos matemáticos, especialmente a partir de la teoría general de las proporciones, sin atribuirles una autosuficiencia completa, a diferencia de lo que pensaron Speusippus y Xenócrates desde planteamientos platónicos. En su lugar propuso una nueva jerarquía ontológica de principios naturales, que hacen posible la predicación reduplicativa de algo en cuanto (*qua*) algo, sin atribuir por ello una subsistencia metafísica a entes meramente abstractos. De este modo Aristóteles otorga a los objetos abstractos una predicación “per se” necesaria, “como si” efectivamente pudieran desdoblarse, quedando así en cierto modo ese atributo sustancializado aunque no se le atribuya a una esencia completa determinada. 6) Como consecuencia de esta transformación se pudo sustituir la cosmología matemática de los platónicos por otra más precisa y

BIBLIOGRAFÍA

jerárquica de tipo teleológico, donde queda más de manifiesto la perfección inmanente del universo como un todo, sin necesidad de sustancializar los principios abstractos de la matemática, cuyo cometido se reduce ahora a “salvar las apariencias”. 7) Las matemática aristotélica así configurada presenta varias ventajas: respeta el modo de predicación “per se” propio de la ciencia y a la vez mantiene el dualismo materia y forma en el modo meramente “predicativo” de formalizar los objetos matemáticos, al igual que ocurre con la contraposición cóncavo y convexo. 8) La matemática aristotélica nunca rechazó el posible conocimiento de este tipo de objetos matemáticos, a diferencia de lo que ocurre en la matemática moderna, ya sea en su versión formalista, intuicionista, logicista o pragmatista. En estos casos las matemáticas se suelen quedar en simples cuestiones de método, acusando a los planteamientos aristotélicos de platónicos, a pesar de que Aristóteles concibió las matemáticas como una ciencia en sí misma aporética en confrontación con otras propuestas igualmente plausibles.

Evidentemente la monografía de John Cleary recupera un tema clásico de Aristóteles y la escolástica tradicional, aunque en su opinión este método de investigación matemática presenta una novedad que después no se ha proseguido, tampoco en la escolástica. En este sentido su postura no concuerda totalmente con la opinión generalmente admitida. Por ejemplo: atribuye la renovación de la metafísica a la crítica aristotélica al carácter matemático de la dialéctica platónica cuando, según Burnyeat, esta crítica es un elemento más que simplemente dio lugar a una ruptura gradual; o incluso, como indica el propio Gadamer en el “Vorwort” a la monografía, se debe atribuir esta renovación más bien al propio desarrollo especulativo de la filosofía primera que permitió así una mejor diferenciación entre la teoría matemática y su posterior aplicación, con una orientación ya anticipada en cierto modo por Platón; por ejemplo al considerar el triángulo como un modelo ideal o, por el contrario, como un constructo meramente práctico. Por otro lado, según Cleary la predicación reduplicativa propia de las matemáticas tiene necesariamente un carácter “per se” en virtud de su método, cuando en la práctica también puede tener un carácter meramente “per accidens” como ocurre en otras ciencias, siendo también compatible con el método de la abstracción esencial propio de la física y metafísica aristotélica, al menos cuando define a esta última como la ciencia del “ente en cuanto ente”. Finalmente, Cleary reconoce que las matemáticas aristotélicas no son comparables en ningún sentido con los planteamientos modernos, por seguir atribuyendo a los objetos matemáticos un posible sentido “platónico” que es de difícil aceptación con posterioridad a los planteamientos cartesianos. Cleary, sin embargo, no considera la

BIBLIOGRAFÍA

posibilidad de que fuera precisamente Aristóteles quien diera lugar a una nueva articulación entre teoría y práctica, sin que este pretendido platonismo haya sido un obstáculo para ello.

Carlos Ortiz de Landázuri

Cruz Cruz, Juan (ed.): *Metafísica de la familia*, Eunsa, Pamplona, 1995, 380 págs.

El propósito de este libro es estudiar el factor cualitativo, unificador y fundamentante de la familia. Frente a una visión cuantitativa y reduccionista en la que la familia se convierte en un objeto de estudio experimental, los autores que colaboran en este trabajo pretenden estudiar el origen de la familia desde una perspectiva metafísica.

El individuo se manifiesta en la familia, se hace persona en la familia; es ahí donde adquiere sentido su situación metafísica con sus fines y tareas, con su unión orgánica con otros hombres en una comunidad de destino.

La necesidad de una reflexión ontológica se pone de manifiesto tan pronto como se aborda la definición misma de familia. Entendida en la actualidad como una agrupación social cuyos miembros se unen por lazos de parentesco, es preciso delimitar la relación que existe entre lo biológico y lo social.

La comunión conyugal hecha de vínculos naturales de carne y de sangre ha de encontrar su perfeccionamiento propiamente humano en el establecimiento y maduración de vínculos más profundos que pertenecen al espíritu. En este punto es donde adquiere sentido el amor, entendido como el alma motriz y unitiva (la familia en su origen), y como fuerza promotora (la familia como origen). La familia es, por lo tanto, unidad social porque es unidad biológica y unidad de amor entre sexos complementarios. Una metafísica de la familia tiene su punto de apoyo en una metafísica del amor. Se muestra entonces como un proyecto ontológico de amor, realizado en una sociedad humana.

Aunque cada artículo es original y requeriría un estudio pormenorizado, se pueden encontrar nexos internos, en el sentido que proporcionan aspectos complementarios que permiten lograr una visión global y profunda de la realidad familiar. Por ejemplo, el artículo de Rafael Alvira sobre la esencia de la familia ilustra el trabajo de Jesús Arellano